

FUNCIONAMIENTO EFECTIVO Y DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL VÍNCULO SIGNIFICATIVO CON LOS DEMÁS¹

EFFECTIVE FUNCTIONING AND SUBJECTIVE DIMENSION OF THE SIGNIFICANT LINK WITH OTHERS

FRANCISCA MAUREIRA SEPÚLVEDA
Centro de Investigación CIDCIE, Chile
francmaureira@gmail.com

CAROLINA HENRÍQUEZ SANDOVAL
Centro de Investigación CIDCIE, Chile
caro.henriquez.sandoval@gmail.com

CARLOS RODRÍGUEZ GARCÉS
Centro de Investigación CIDCIE, Chile
carlosro@ubiobio.cl

Fecha de recepción: 18 noviembre 2016

Fecha de aceptación: 17 marzo 2017

RESUMEN

Utilizando la base de datos de la Encuesta de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-EDH) aplicada en Chile durante el año 2011 a un total de 2.535 personas mayores de 18 años, esta investigación analiza el “Vínculo Significativo con los Demás” (VSD) en su componente Funcionamiento Efectivo (VSD-FE) y en su dimensión Subjetiva (VSD-S). En general las personas desarrollan adecuados vínculos con sus otros significativos, no obstante distinguirse una mayor prevalencia en la dimensión subjetiva del índice VSD. Reconocen ser objeto de estima y declaran percibir la valoración y preocupación de los demás, a pesar de desarrollar con menor frecuencia actividades de afiliación con familiares y amigos. Elevan el índice VSD un mayor nivel socioeconómico (NSE), vivir acompañado, tener pareja, la ausencia de hijos, pertenecer a un menor tramo etario y vivir en zonas urbanas o urbes de concentración poblacional.

PALABRAS CLAVE: Bienestar subjetivo, vínculo significativo con los demás; otros significativos; relaciones sociales; calidad de vida.

¹ Investigación realizada por el equipo de profesionales adscritos al Centro de Investigación CIDCIE de la Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile.

ABSTRACT

Using the Human Development Survey database of the United Nations Development Program (UNDP-EDH) applied in Chile in 2011 to a total of 2,535 people over the age of 18, this research analyzes the “Significant Link with the Other” (SLO) in its Effective Function (SLO-EF) and Subjective Dimension (SLO-S). In general, people develop adequate links with their significant others; however, a higher prevalence is distinguished in the subjective dimension of the SLO index. They recognize that they are esteemed and declare to perceive the esteem and concern of others, even though they are less likely to develop affiliation activities with family and friends. A higher socioeconomic level (NSE), living with others, having a partner, the absence of children, belonging to a smaller age group and living in urban areas or cities with population concentration, raises the SLO index.

KEY WORDS: Subjective well-being, significant link with others; significant others, social relations; quality of life.

1. INTRODUCCIÓN

Respondiendo a la necesidad de incorporar la percepción de las personas en la evaluación de los componentes de la calidad de vida, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012) incorpora el concepto de “Bienestar Subjetivo” haciendo una relación entre el juicio del mismo individuo y el de la sociedad en la cual vive. A diferencia de la dimensión objetiva que centra su preocupación a la cuantificación y disposición de bienes y servicios, ésta refiere a la sensación subjetiva o percepción evaluativa que hace el sujeto respecto de su bienestar físico, psicológico y social. Incluye, en consecuencia, componentes de expresión emocional, seguridad percibida, intimidad y relación con otros significativos.

La relación entre el sujeto y lo social corresponden a un ciclo de intercambio explica Le Fur (2002), por cuanto las acciones desarrolladas por el sujeto se manifiestan en el ámbito social y éstas, a su vez, repercuten en la mentalidad del sujeto. Esta interiorización corresponde a una formación psíquica que se irá desarrollando y transformando según los distintos vínculos sociales que el sujeto vaya estableciendo durante su ciclo vital (Delucca & Petriz, 2006), tanto con la familia como con otras figuras significantes que emergen de los distintos entornos donde el sujeto se desenvuelve, como la escuela, el trabajo y otros grupos de pertenencia (López-Montaña & Herrera-Saray, 2014; Cerletti, 2010).

Estos dominios relacionales implican un vínculo con el bienestar subjetivo por cuanto son fuentes de apoyo emocional, informativo e instrumental para las personas. El vínculo con la pareja, la familia y los amigos en interacción frecuente posibilitan el conocimiento mutuo que conllevaría a sentimientos y afectos recíprocos y positivos que aumentan la percepción del bienestar subjetivo (Escarbajal-Frutos, Izquierdo-Rus, & López-Martínez, 2014; Díaz, 2001; Argyle M., 1993). Es así como, las personas casadas

o unidas consensualmente, reportan mayores niveles de felicidad que aquellas que nunca lo han estado o ya no lo están (Moyano & Ramos, 2007; Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999). Según Ahn y Mochón (2010) y Díaz (2001) la vida en pareja, cuando está provista de una adecuada comunicación, provee de interacciones sociales significativas que suponen un apoyo más intenso y duradero que brinda estabilidad emocional al sujeto.

Otra fuente de bienestar subjetivo, además de la familia y de la pareja, son los grupos de pertenencia con los cuales el sujeto establece un vínculo también significativo, hecho especialmente valorado por jóvenes y adultos mayores. En efecto, son estos conglomerados demográficos quienes reportan mayor bienestar comparativo ante las relaciones de amistad y de apoyo fuera del contexto familiar y conyugal clásico (Matijasevic, Villada, & Ramírez, 2010; Graham, Eggers, & Sukhtankar, 2004).

A las actividades relacionadas con el tiempo libre o de ocio se les atribuye un rol importante en el nivel de satisfacción vital (Argyle, 2013) en especial cuando éstas implican un desafiante contacto con la naturaleza. No obstante ello, actividades más rutinarias, tales como hacer deporte, salir o bailar, conlleva también a situaciones gratificantes por el simple hecho de realizarlas en compañía de otros significativos. En igual sentido está la estrecha relación existente entre la religión y el bienestar subjetivo, donde más allá de la religiosidad misma, es el sentimiento de apoyo social entre los practicantes y la pertenencia a una comunidad lo que contribuye al nivel de satisfacción (Verdugo-Lucero, y otros, 2013; Moyano & Ramos, 2007; Argyle, 1993).

La importancia atribuida al vínculo significativo con los demás en la configuración del bienestar subjetivo, no implica desconocer la relevancia que en materia de bienestar reportan las condiciones materiales de vida, que garantizan la subsistencia y establecen la línea base que sustenta el bienestar subjetivo. Es así como los niveles de pobreza estarían asociados con una mayor presencia de trastornos mentales y sintomatologías depresivas (Botega y otros, 2005).

Por otro lado, las exigencias diarias que supone la cotidianidad en la finalidad de sustentar consumo, bienestar y estatus, provocan un cambio en las prioridades de las personas desatendiendo las relaciones interpersonales. La proporción del tiempo asignado por el individuo a la sustentación personal y/o familiar tiende a aumentar, mientras el dedicado al mantenimiento de las relaciones sociales tiende a disminuir (Punset, 2009). Existe tal significancia hacia el trabajo que, a pesar de desatender las relaciones interpersonales, se le otorga un reconocimiento social por el solo hecho de tenerlo (Delucca & Petriz, 2006). De igual modo, cuando las personas carecen de él o están desempleadas, manifiestan un alza en sus sintomatologías depresivas (Gómez-Restrepo, y otros, 2004).

En síntesis y no obstante los matices, es la construcción de un espacio relacional y de afiliación duradera e intensa con los demás lo que posibilita un mayor bienestar subjetivo. Y si bien este vínculo opera con mayor fuerza y habitualidad en contextos de pareja, familia y amigos, es posible extender su existencia deseablemente al mundo del trabajo, el barrio, la ciudad y el país en que se habita. Con base a estos antecedentes, a fin de analizar la calidad del vínculo que el sujeto establece en su dimensión de “hacer con

otros” y “sentirse bien con otros”, es que se explorará la frecuencia e intensidad con que realiza acciones de convivencia cotidiana con su familia, pareja y amigos, así como la percepción respecto del nivel de estima social que cree ser capaz de generar en ellos. Exploración que se hace con base a los datos aportados por la encuesta PNUD sobre Bienestar Objetivo aplicada en Chile.

2. MÉTODOS Y TÉCNICAS

A fines del 2012 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) puso a disposición de investigadores las bases de datos de la Encuesta Sobre Bienestar Subjetivo con la finalidad de dar cuenta de aquello que las personas valoran, sus sentimientos y emociones, componentes hasta ahora insuficientemente tratados en las distintas métricas del desarrollo. Esta encuesta inédita en Chile fue aplicada a una muestra representativa del contexto nacional, la cual fue obtenida de los patrones censales del Instituto Nacional de Estadística de Chile siendo seleccionada a través de procedimientos probabilísticos y estratificados.

Utilizando esta Encuesta de Bienestar Subjetivo se procedió a construir el índice “*Vínculo Significativo con los Demás*” (VSD). Este índice hace referencia al hecho de sentirse acompañado, valorado y parte de un grupo social que le resulta significativo, con quienes pueda establecer una relación o lazo afectivo relevante que le posibilite la realización de actividades sociales de diversa índole (conversar, salir), así como el ser objeto del cuidado y preocupación por parte de ellos.

El índice VSD está constituido por dos dimensiones en sintonía con los componentes subjetivos y conductuales en los cuales se manifiesta el vínculo. En su dimensión Subjetiva (VSD-S) explora las interpretaciones, percepciones y significaciones asignadas por el individuo respecto de la valoración social, el sentimiento de soledad y el ser objeto de preocupación de los demás. Componente interpretativo que, si bien puede tener un sustrato en la experiencia previa y cotidiana, es de naturaleza distinta de aquella. En tal sentido, el segundo componente analiza el Funcionamiento Efectivo del vínculo (VSD-FE) procurando cuantificar la relación que se establece, en cuanto a intensidad y frecuencia, con su entorno social inmediato, expresado en conductas de socialización como conversar, salir, comer y tener amigos. En síntesis, mientras la dimensión Subjetiva del Vínculo Significativo con los Demás (VSD-S) trata de aspectos de naturaleza actitudinal-afectiva, esto es lo que el sujeto cree, piensa y que le hace “sentir bien con otros”; la dimensión Funcionamiento Efectivo (VSD-FE) versa sobre componentes objetivos y comportamentales de naturaleza manifiesta, es decir lo que el sujeto “hace con otros”.

En términos métricos el Índice VSD está conformado por 9 Ítems, 6 de los cuales tributan a la dimensión Funcionamiento Efectivo (VSD-FE), mientras los 3 restantes lo hacen con la dimensión Subjetiva (VSD-S). Posterior a la imputación de los valores perdidos, siempre y cuando estos no superaran un 5% de índice de no respuesta, se realizó la estandarización para variables de naturaleza ordinal, de forma tal que el índice

evidenciare un recorrido continuo de 0-1, haciéndolos homogéneos y comparables en cuanto a escala.

En las pruebas de validación, la escala que se construye con el VSD presenta un adecuado índice de consistencia interna con un α de *Cronbach* de .75. No obstante manifestar comportamientos diferenciales en sus subdimensiones (VSD-S), con α de *Cronbach* de .62, mientras que en (VSD-FE) es de .71, ningún ítem incrementaría significativamente dicha consistencia de ser eliminado.

Cuadro 1: Caracterización de la Muestra

	%
Sexo	
- Hombre	49.4
- Mujer	50.6
Edad	
- Adulto Joven	29.7
- Adulto Medio	46.2
- Adulto Mayor	24.1
Tenencia de Pareja	
- Sí	66.9
- No	33.1
Nivel Educativo Alcanzado	
- Básica Incompleta o Inferior	16.5
- Básica Completa	13.1
- Media Incompleta	14.6
- Media Completa	27.7
- Educ. Superior Compl. o Incompl.	28.0
NSE	
- ABC1	7.5
- C2	11.9
- C3	32.9
- D	27
- E	20.8

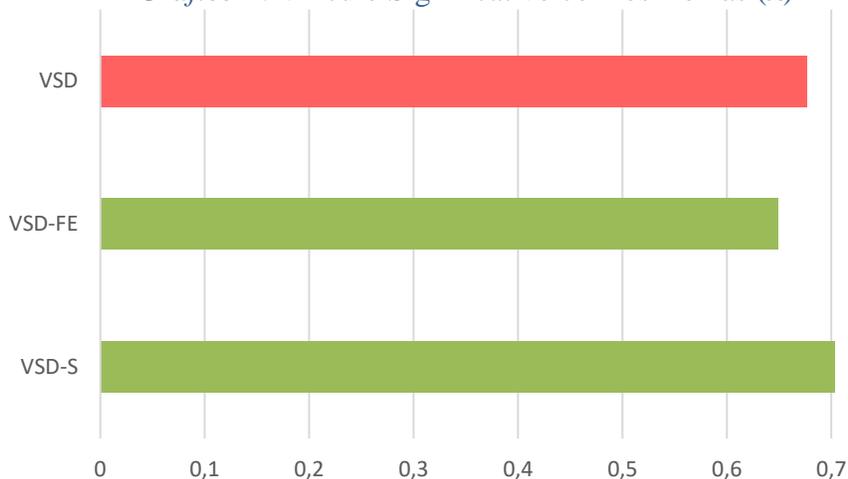
Esta sección de la encuesta fue cumplimentada por un total de 2.532 sujetos. En cuanto a sus características, están homogéneamente distribuidos por sexo, la edad promedio es de 46.6 años, con un 46.2% en el rango Adulto Medio. Además, un 66.9% posee pareja y el 72% ha alcanzado al menos la Educación Media Completa. En cuanto al Nivel Socioeconómico (NSE), un 7.5% es ABC1, un 11.9% C2, un 32.9% C3, un 27% D y un 20.8% es E.

3. DISCUSIÓN Y RESULTADOS

El “*Vínculo Significativo con los Demás*”, como componente actitudinal y efectivo que busca dimensionar la percepción de la valoración social de la que se es objeto, así

como la conducta relacional manifiesta, alcanza un nivel de escala moderado (\bar{X} : .68; DS: .17). La dimensión relativamente mejor posicionada a este respecto es la “*Subjetiva*” (\bar{X} : .70; DS: .19), obteniendo una puntuación de un 8% superior a la alcanzada por la dimensión “*Funcionamiento Efectivo*”. En efecto, en términos de conducta relacional manifiesta (VSD-FE), alrededor de 1 de cada 4 sujetos encuestados señalan desarrollar con escasa frecuencia acciones que lo vinculen con sus otros significativos, esto es pareja, familiares y amigos.

Gráfico 1: Vínculo Significativo con los Demás (\bar{X})



Nota: VSD=Vínculo Significativo con los Demás; FE=Funcionamiento Efectivo; S=Subjetiva. Valores Estandarizados 0-1.
Fuente: PNUD-EDH. Elab. propia.

La familia se constituye en el pilar en que se sustentan los sentimientos de confianza y apoyo. Es allí donde se darían teóricamente, en términos de duración e intensidad, los vínculos más significativos con los demás. En este contexto, llama la atención la alta proporción de sujetos que dan cuenta de un proceso de desafiliación con actividades definidas como familiares. Esto es, un conjunto de acciones que por realizarse en el espacio de lo doméstico y precisar de la presencia de otros, se tendrían a efectuar con mayor frecuencia con miembros de la familia. Por ejemplo, señalan que nunca o solo en contadas ocasiones, con miembros de su familia u hogar, conversan sobre asuntos familiares (22.5%), ven televisión (21.7%), salen juntos (35.6%) o comen juntos (17%). Asimismo, un 31% informa que nunca durante el último mes ha sido invitado a salir o a casa de sus amigos. Estilos comportamentales de desapego que inhiben o limitan la capacidad de configurar vínculos afectivos con los demás no instrumentales que sean más intensos y duraderos.

Por otra parte, el componente actitudinal-afectivo y de naturaleza subjetiva (VSD-S) es, en términos comparativos, más robusto, alcanzando una mayor puntuación a nivel de escala (0.70 versus 0.65). No obstante, existen personas que consideran ser escasamente queridas (7.3%), frecuentemente se sienten solas (34.9%) y consideran que son objeto de una escasa preocupación por parte de la gente que les rodea (10.7%). El claro dominador en esta subdimensión es el sentimiento de soledad. La modernidad, los

nuevos estilos de vida, modelos societales basados en el consumo y sostenidos mediante el trabajo remunerado, han resquebrajado los sentimientos de pertenencia y de afiliación social. Los individuos reducen los vínculos relacionales al espacio de lo instrumental, y los limitan en intensidad y duración.

La vulnerabilidad del “*Vínculo Significativo con los Demás*” se refleja, en una extensión lógica, en una mayor presencia del sentimiento de soledad, por cuanto es la fortaleza del vínculo lograda en el espacio relacional de intensiva convivencia la que determina en gran medida el sentimiento de apoyo social percibido, la sensación de poder contar con los demás y no sentirse solo, aun estándolo. No obstante, los elementos de autopercepción y autoimagen (Cazalla-Luna & Molero, 2013) tales como, sentirse querido y ser objeto de preocupación por los demás, están relativamente bien posicionados en la escala.

La disonancia observada entre los componentes objetivos y subjetivos de la escala se explica, en parte, porque la valoración de los sentimientos, afectos y percepciones evaluativas que la persona cree que otros hacen de ella, es a fin de cuentas una apreciación personal y subjetiva, más vinculada con creencias, ideas y sentimientos no necesariamente refrendados por la experiencia cotidiana. En consecuencia, puede informar una alta y adecuada percepción respecto de ser objeto de la preocupación de otros aunque con ellos no desarrolle actividades cotidianas de afiliación con la intensidad y regularidad deseada.

La vorágine de la vida moderna, en especial el ámbito laboral, dificulta y reduce los tiempos dedicados al desarrollo de acciones con la familia. Se dispone de escasos tiempos de ocio o no dedicados al trabajo. Los tiempos muertos no tan solo son restringidos, sino que cuando existen se opta por un consumo individual del mismo, ahora mediado por el desarrollo tecnológico que posibilita que determinadas actividades, tales como ver televisión o comer, que otrora se desarrollaban en el hogar en conjunto con otros miembros de la familia, se puedan hacer ahora en un espacio privado–individual y de acceso restringido a otros miembros del grupo familiar. Pero, este deterioro en la frecuencia en que se desarrollan acciones de cotidianidad de compartir con otros no permea ni vulnera la autoimagen que el sujeto tiene de sí, en cuanto a entidad social que se relaciona con su entorno significativo con el cual es capaz de generar el aprecio y estima de otros.

Al momento de analizar los factores que tienen incidencia en el establecimiento del “*Vínculo Significativo con los Demás*” (VSD) se observan, a nivel de escala, puntuaciones con diferencias estadísticamente significativas en razón del nivel socioeconómico (NSE), el tamaño del hogar, la tenencia de pareja, presencia de hijos, tipo de ciudad y tramo etario del individuo.

El NSE tiene una positiva relación con el “*Vínculo Significativo con los Demás*” (VSD), tanto en términos generales como en cada una de las dos dimensiones que lo componen. Conforme aumenta el NSE, mejora la evaluación subjetiva o de autoimagen respecto de sentimientos de aprecio, preocupación y acompañamiento, así mismo la frecuencia de intensidad con que realizan actividades de afiliación social o de relación con familiares o amigos. Si bien se observa cierta homogeneidad entre los grupos ABC1 y C2, las diferencias se hacen significativas respecto de los demás tramos. Un mayor NSE como

expresión de un mayor nivel de ingreso y de escolaridad posibilita el acceso a bienes y servicios, y estándares de consumo que expresan un bienestar objetivo que brinda la posibilidad de una mayor sensación de confort y seguridad sobre la cual poder cimentar la búsqueda de un bienestar subjetivo y el establecimiento de un mayor vínculo con los demás.

Al momento de comparar por sexo no se observan diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones generales y tampoco en su componente objetivo. Las diferencias entre hombres y mujeres se hacen notorias en la dimensión subjetiva (VSD-S), con una mayor puntuación en los hombres (.716). Esta mejor autoimagen por parte del varón encontraría su explicación en un mayor reconocimiento social percibido dado el más intenso vínculo que este establece con el mundo del trabajo y la esfera de lo social, es decir, un agente con cierta experiencia y dominio de lo público. La mujer, debido a la adopción de pautas de crianza tradicionales, su menor poder, injerencia y visibilización pública, expresada también en una menor inserción laboral, tiende a evidenciar una autoimagen más deteriorada en comparación a los hombres (Nuño, 2008; Amorós, 2007). El trabajo femenino, en especial el no remunerado, se invisibiliza y registra menor valoración social. Asimismo, el cuidado de los hijos, la atención hacia la pareja, mantención del hogar son labores por lo general escasamente compartidas, que no tan solo sobrecarga la jornada de la mujer, más aún si trabaja remuneradamente fuera del hogar, sino que además genera un nivel perceptivo de soledad en los roles que desempeña, un sentimiento de dedicarse a otros sin percibir preocupación retribuida ni apoyo social de sus otros significativos, situación que deteriora la autoevaluación subjetiva.

Cuadro 2: Factores asociados al Vínculo Significativo con los Demás

	VSD-FE ¹		VSD-S ²		VSD ³	
	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
Sexo						
- Hombre	.644	.22	.716**	.17	.680	.17
- Mujer	.653	.21	.697**	.19	.675	.17
NSE						
- ABC1	.763	.16	.774	.16	.769	.13
- C2	.722	.17	.735	.16	.728	.13
- C3	.685**	.19	.715**	.18	.700**	.15
- D	.614**	.22	.681**	.19	.647**	.17
- E	.558**	.23	.674**	.19	.615**	.17
Tamaño Hogar						
- Vive solo	.393**	.25	.624**	.21	.506**	.20
- 2 a 4 personas	.675	.19	.718	.18	.697	.15
- 5 a más personas	.669	.20	.698	.19	.683	.16
Presencia de Hijos						
- Sí	.647	.21	.699**	.19	.673*	.17
- No	.662	.22	.724**	.18	.693*	.17
Tenencia de Pareja						
- Sí	.677**	.19	.718**	.18	.698**	.16
- No	.594**	.24	.676**	.19	.634**	.19
Tipo de Ciudad						
- Metropolitana	.663	.21	.705	.18	.684	.17
- Intermedia Mayor	.665	.20	.712	.19	.683	.16
- Intermedia Menor	.665	.20	.726	.19	.696	.16
- Pequeña	.643	.21	.663**	.19	.652	.17
- Rural	.568**	.25	.692	.19	.629**	.19
Tramo Etario						
- Adulto Joven	.701**	.19	.715	.19	.708**	.16
- Adulto Medio	.653**	.21	.695	.18	.674**	.16
- Adulto Mayor	.581**	.24	.707	.20	.644**	.19
PTC. GENERAL	.650	.21	.704	.19	.677	.17

*= p<.05

**= p<.01

1: Vínculo Significativo con los Demás “Funcionamiento Efectivo”.

2: Vínculo Significativo con los Demás “Dimensión Subjetiva”.

3: Vínculo Significativo con los Demás.

Si bien el espacio público estuvo relegado a los hombres, la apertura de los mercados laborales y la irrupción de la mujer al mundo del trabajo remunerado provocó una ruptura con los roles tradicionales y un esfuerzo más decidido por reestructurar el antiguo reparto de tareas domésticas (Nuño, 2008). Se han adoptado actitudes, sentimientos y comportamientos en razón a estas nuevas funciones, posibilitando el surgimiento de un sentimiento de mayor soledad. La percepción de ausencia de una relación específica, intensa y duradera; una desvinculación afectiva referida a la intimidad, el amor, el afecto

de pareja o de otras amistades especiales, son sentimientos negativos vinculados a relaciones interpersonales que se expresan con mayor intensidad por las mujeres.

Con respecto al tamaño del hogar existen diferencias significativas entre quienes viven solos o acompañados. Los primeros tienen una percepción de menor valoración, interés y preocupación por otros, en comparación a quienes viven acompañados. Diferencia que además es especialmente notoria al explorar la dimensión objetiva del “*Vínculo Significativo con los Demás*” (VSD-FE). Evidencia que es similar a la constatada por Moyano & Ramos (2007), Bengtson (1986). Si bien, quienes viven solos realizan en menor frecuencia actividades de socialización junto a familiares y amigos, no elimina la posibilidad de establecer lazos afectivos de atención y compañía (Sánchez & Bote, 2009). No obstante, quienes viven acompañados advierten un mayor vínculo con los demás y se les facilita la realización de actividades de socialización a partir de las cuales cimentan vínculos emocionales más intensos, duraderos y recíprocos.

Por otra parte, la cantidad de integrantes del hogar no presenta diferencias estadísticamente significativas a nivel de escala ni dimensiones analizadas. Más allá del tamaño del grupo, es el simple hecho de compartir un espacio de cotidianidad con otros significativos lo que fortalece el apego y mejora el nivel de apoyo social percibido. Tal como informa Sánchez y Bote (2009), un menor tamaño de la familia no debilita la calidad de las redes de parentesco ni los sentimientos de pertenencia. No obstante el acompañamiento existencial potencia el establecimiento del vínculo, la intensidad percibida de este no es inmune a la naturaleza y tipología del acompañante. Ello explicaría el comportamiento diferenciado que evidencia el índice respecto de tener pareja o hijos. A nivel general, las personas que tienen pareja presentan mayores índices a nivel de escala y dimensión, en comparación a aquellos que sólo tienen hijos.

Frente a la ausencia de vástagos se consigna la percepción de un mayor VSD, en especial en lo referente a la percepción de afectos y acompañamiento (VSD-S), de igual forma cuando se tiene pareja, aunque el índice tiende a ser más elevado en este último caso. Si bien los hijos son fuentes relevantes de bienestar subjetivo, su presencia, necesidad de atención y cuidado derivan, a nivel parental, en una significativa inversión de tiempo que restringe la posibilidad de desarrollar y fortalecer relaciones con otros, en especial cuando los hijos son muy pequeños.

Desarrollar vida en pareja sin presencia de hijos solidificaría la relación, estructura e identidad entre los cónyuges y tiende a ser acompañada de una mayor vida social con otros distintos de la familia nuclear (Ahn & Mochón, 2010; Herrera, 2006). Quienes cuentan con pareja efectúan actividades filiales con mayor periodicidad y, al gozar de la atención y compañía realizando actividades compartidas, fortalecen el apego y perciben un mayor apoyo social. Asimismo, la ausencia de hijos da mayor viabilidad a la inserción laboral y al desarrollo de trayectorias profesionales sin discontinuidades, eventos que adquieren gran relevancia para efecto del bienestar subjetivo y el desarrollo de vínculos significativos con los demás. Ello explica, en parte, la postergación de la maternidad y paternidad, así como la planificación que se hace de la llegada de los hijos (Sánchez & Bote, 2009).

Referente del tipo de ciudad o lugar de residencia solo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en poblados pequeños y zonas rurales en comparación a espacios más urbanizados. Las zonas rurales se diferencian en el componente VSD-FE y el índice general VSD, mientras las localidades pequeñas lo hacen solo en el componente subjetivo (VSD-S). Las zonas rurales y localidades pequeñas presentan un menor vínculo social, desarrollan con menor frecuencia acciones referidas a la vida familiar y perciben un menor sentimiento de aprecio y consideración por parte de los otros. Pareciera que la escasez de lugares de esparcimiento, el aislamiento y la distancia limitan determinadas actividades sociales, así como el desarrollo de relaciones de amistad. Si bien su inferencia se debe tomar con cautela, toda vez que la tradición sociológica y antropológica informa de la existencia de mayores y más intensos vínculos de identidad y pertenencia en el espacio rural (López, Delgado, & Vinasco, 2005), es probable que las urbes por simple concentración demográfica generen mayores posibilidades de desarrollo de una identidad más consistente y una mejor autoimagen, además de brindar mayores oportunidades de encuentro y vínculo con otros.

Por último, se aprecia que a menor edad se presenta mayor vínculo significativo con los demás, tanto a nivel de escala como en su dimensión objetiva o efectiva (VSD-FE). Los adultos jóvenes además de establecer un vínculo con parientes amplían la relación social a amistades, desarrollando actividades de vínculo efectivo con mayor intensidad y recurrencia, dinámica que se pierde conforme aumenta la edad. Situación que se corresponde con resultados de Casas, et al, (2013) quienes informan de la alta satisfacción y vínculo que los más jóvenes generan con sus grupos de pertenencia.

4. CONCLUSIÓN

En la actualidad se ha suscitado el interés por incorporar la valoración de los individuos en los componentes del bienestar social. El “*Vínculo Significativo con los Demás*” (VSD) explora esta dimensión por cuanto incorpora el juicio personal de los afectos, compañía y preocupación a las condiciones objetivas, medidas casi de exclusividad al momento de cuantificar desarrollo, bienestar social o calidad de vida. La escala VSD fue construida por un total de 9 ítems de puntuación estandarizada a nivel binario (0-1) distribuidos en 2 dimensiones, presentando un índice de confiabilidad adecuado para las estimaciones (.75). Los datos indican un nivel moderado del VSD (.677), con una prevalencia mayor y significativa de su *Dimensión Subjetiva* (.704) por sobre la dimensión de *Funcionamiento Efectivo* (.650).

En su *Funcionamiento Efectivo*, existen contrastes entre los componentes conductuales visualizados en acciones que requieren salir del entorno inmediato o del hogar. Se aprecian mayores porcentajes de personas que nunca o solo en contadas ocasiones salen con su familia (35.6%) o nunca ha sido invitado a salir (31%).

La *Dimensión Subjetiva*, por su parte, si bien presenta alta puntuación que da cuenta de un adecuado autoconcepto de valoración emocional, de sentirse apreciado y ser objeto de preocupación por los demás, se observa una alta incidencia del sentimiento de soledad (34.9%).

En el contraste estadístico se aprecian diferencias significativas según sexo, nivel socioeconómico, el tamaño del hogar, la tenencia o ausencia de pareja e hijos. Con respecto al NSE, mientras mejor situación económica mayor es el índice, tanto general como en sus dimensiones. Mayores niveles de ingreso permiten solventar consumo, confort y estatus, elementos que estarían asociados a mayores vínculos en términos efectivos y emocionales, con los otros significativos.

Por otra parte, vivir acompañado, en especial con pareja y sin hijos fortalece el vínculo afectivo con los demás en su *Dimensión Subjetiva* y de *Funcionamiento Efectivo*, por cuanto les permite desarrollar con mayor frecuencia actividades sociales no circunscritas a lo estrictamente doméstico y sin las restricciones que representa la presencia de hijos, en especial cuando estos son pequeños.

En síntesis, serían las menores limitaciones económicas y la presencia de un vínculo filial amoroso las que posibilitarían una mayor valoración de afecto, compañía y preocupación percibida, además de posibilitar un funcionamiento efectivo o de vida social más intensiva, aunque la calidad del vínculo no se asocia necesaria y linealmente con la frecuencia con que se realizan dichas actividades de filiación con los demás.

REFERENCIAS

- Ahn & Mochón. (2010). La felicidad de los españoles: factores explicativos. *Revista de Economía Aplicada*, 18(54), 5-31.
- Amorós, C. (2007). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización* (Vol. 1). Madrid: Minerva Ediciones.
- Argyle, M. (1993). *Psicología y la calidad de vida*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Argyle, M. (2013). *The Psychology of Happiness*. Routledge.
- Botega, N., Berti, M., Bosco, H., Dalfalarrondo, P., & Marín-León, L. (2005). Suicidal behavior in the community: prevalence and factors associated with suicidal ideation. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 27(1), 45-53.
- Casas, F., Fernández-Artamendi, S., Montserrat, C., Bravo, A., Bertrán, I., & Del Valle, J. (2013). El bienestar subjetivo en la adolescencia: Estudio comparativo de dos Comunidades Autónomas en España. *Anales de psicología*, 29(1), 148-158.
- Cazalla-Luna & Molero. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia* (10), 43-64.
- Cerletti, L. (2010). Familias y escuelas: aportes de una investigación etnográfica a la problematización de supuestos en torno a las condiciones de escolarización infantil y la categoría "familia". *Intersecciones en antropología*, 11(1), 185-198.
- Delucca & Petriz. (2006). Crisis de las significaciones sociales, el adolescente y su proyecto de futuro laboral. *Orientación y sociedad*, 6, 85-92.
- Díaz, G. (2001). El bienestar subjetivo. Actualidad y perspectivas. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(6), 572-579.

- Diener, E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Escarbajal-Frutos, A., Izquierdo-Rus, T., & López-Martínez, O. (2014). Análisis del bienestar psicológico en grupos en riesgo de exclusión social. *Anales de psicología*, 30(2), 541-548.
- Gómez-Restrepo, C., Bohórquez, A., Pinto, D., Gil, J., Rondón, M., & Díaz-Granados, N. (2004). Prevalencia de depresión y factores asociados con ella en la población colombiana. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 16(6), 378-386.
- Graham, C., Eggers, A., & Sukhtankar, S. (2004). Does happiness pay?: An exploration based on panel data from Russia. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 55(3), 319-342.
- Herrera, P. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Última Década* (25), 43-64.
- Le Fur, A. (23 de Mayo de 2002). Padre simbólico. Transmisión generacional. Función estructurante del trabajo. Página 12.
- López, J., Delgado, D., & Vinasco, L. (2005). La interfase urbano rural como territorio y espacio para la sostenibilidad ambiental. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 4(7).
- López-Montaño, L., & Herrera-Saray, G. (2014). Epistemología de la ciencia de familia- Estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 65-76.
- Matijasevic, M. T., Villada, C., & Ramírez, M. (2010). Bienestar subjetivo: Una revisión crítica de sus resultados, alcances y limitaciones. *Regiones*, 5(1), 5-39.
- Moyano & Ramos. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Revista Universum*, 22(2), 177-193.
- Nuño, L. (2008). La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Ciencia Política y de la Administración I, Madrid.
- PNUD. (2012). Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago de Chile.
- Punset, E. (2009). El viaje a la felicidad: las nuevas claves científicas. Barcelona: Destino.
- Sánchez, & Bote. (2009). Familismo y cambio social. El caso de España. *Sociologías* (21), 121-149.
- Verdugo-Lucero, J., Ponce de León-Pegaza, B., Guajardo-Llamas, R., Meda-Lara, R., Uribe-Alvarado, J., & Guzmán-Muñoz, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: Niñez y Juventud*, 11(1), 79-91.

Francisca Maureira Sepúlveda. Licenciada en Trabajo Social, Universidad del Bío – Bío. Investigadora ayudante del Centro de Investigación CIDCIE. Trabajadora Social en PPF

Viviendo en Familia Chillán – Coihueco, Sociedad de Asistencia y Capacitación Protectora de la Infancia. Líneas de investigación: Bienestar Social, Estrés Estudiantil.

Carolina Henríquez Sandoval. Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Diplomada en Habilidades Sociales e Inserción Laboral, Universidad del Bío – Bío. Investigadora ayudante del Centro de Investigación CIDCIE. Trabajadora Social en Unidad de Bienestar Estudiantil, Asuntos Estudiantiles, Universidad de Concepción, Campus Chillán. Líneas de investigación: Bienestar Social, Bienestar Estudiantil.

Carlos Rodríguez Garcés. Doctor por la Universidad de Barcelona, Trabajador Social. Docente en la Universidad del Bío-Bío, Director del Centro de Investigación CIDCIE. Líneas de investigación: Segmentación socioeducativa; Educación, Sociedad y Tecnología; Trabajo y familia. Investigaciones más recientes: Segmentación y exclusión en Chile: el caso de los jóvenes primera generación en educación superior (Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2017). Estratificación digital: acceso y usos de las TIC en la población escolar chilena (Revista electrónica de Investigación Educativa, REDIE, 2017). Demographic and labor market transformations in rural areas of Chile (Acta Agronómica, 2017). Trayectoria Escolar y Ranking: Valoraciones y estrategias institucionales en el nuevo escenario de selección universitaria. (Estudios Pedagógicos, 2016). Apropiación tecnológica y determinantes de la brecha digital en el microemprendimiento. (Enl@ce, 2016). Los aportes de los asistentes de la educación: la escuela como campo de intervención para el trabajo social. (Cuadernos de Trabajo Social, 2016). Transformaciones demográficas y del mercado del trabajo en el espacio rural chileno. (Mundo Agrario, 2016). Trayectoria Escolar y selección universitaria: comportamiento del ranking como factor de inclusión a la educación superior (Sophia, 2016). Los problemas del Stock en campos profesionales difusos: oferta educativa en trabajo social. (Estudios Pedagógicos, 2016). Calidad Educativa del ambiente familiar y escolaridad materna. (Paradigma, 2016). Hábitos alimentarios en la población escolar chilena. Análisis comparativo por tipo de establecimiento educacional. (Revista Chilena de Nutrición, 2016). Estrés Estudiantil un Estudio desde la Mirada Cualitativa. (Revista Investigación Cualitativa, 2013). Página web: www.ubiobio.cl